

Comentarios sobre la vida en confinamiento por el COVID- 19

De cara al Covid-19 hemos tenido una gran simplificación en nuestra vida. Ésta dio como resultado una mayor sensación de soledad y aún más silencio dentro de la comunidad.

Debido a la necesidad de distancia entre uno y otro, las reuniones capitulares se suspendieron por completo en los meses anteriores. El Oficio Divino no se alteró porque en la Capilla disponemos del espacio necesario.

El acceso a la Abadía para la oración, los visitantes y los huéspedes, fue cerrado desde el comienzo de la Pandemia. Tal condición ha permanecido, de otro modo no podemos satisfacer debidamente las restricciones sanitarias.

La Liturgia de Semana Santa añadió a ésta racionalización de nuestra vida una sencillez mayor. Para nosotros fue una experiencia novedosa, en cierta manera más personal, pero la ausencia de la congregación acostumbrada nos dejó un sentido de pérdida. Nos faltó experimentar la unidad con la Iglesia local. Sentimos simultáneamente la dicha de celebrar la Misa diariamente y el dolor de que muchos en la Iglesia se encuentren privados de tal posibilidad hace ya muchos meses. Lamentamos mucho que tantos no puedan tener ésa posibilidad.

Un aspecto del confinamiento, que fue mencionado por nuestro enfermero, es que dad, como tampoco ninguno ha debido ser aislado como resultado de infección por contactos con personas externas que hayan tenido el virus.